

**Judit Gil Andrés**

Inmaculada SALINAS, *Voces en el bosque*, exposición en La Virreina Centre de la Imatge, Barcelona, 4/3-11/6/2023.

Gil Andrés, Judit (2024). *Aurora* 25. 139-140. ISSN: 1575-5045. e-ISSN: 2014-9107. DOI: 10.1344/Aurora2024.25.11. Recepción: 11/9/2023. Aceptación: 30/9/2023. Publicación: 12/2/2024

juditgilandres@gmail.com  
ORCID: 0009-0003-0645-541X  
Instituto de Educación Secundaria El Sui, Cardedeu, Barcelona

© Judit Gil Andrés, 2024. CC BY 4.0

La muestra *Voces en el bosque* de Inmaculada Salinas (Guadalcanal, 1967) en La Virreina Centre de la Imatge nos presenta trece trabajos inéditos que tienen como hilo conductor los trece martirios que sufrió santa Eulalia, copatrona de Barcelona. No es casual que sean los textos de *La tumba de Antígona* de María Zambrano los que acompañen a las trece obras de la artista, puesto que Antígona, la joven virgen perteneciente a una estirpe de mujeres soterradas, como la niña Eulalia, se sacrificó y pereció bajo el poder de la ley de la ciudad. Con estas obras, Inmaculada Salinas nos invita a la desobediencia y nos presenta como alternativa al castigo la posibilidad de explorar el deseo, la seducción y el placer a través del cuerpo femenino. Placer y castigo impresos en el cuerpo y, a su vez, cuerpo impreso digitalmente, dibujado, fotografiado, reproducido y repetido a lo largo de las series y obras de la artista. Cuerpos femeninos danzando, nutriendo, seduciendo, azotando, gozando; en definitiva, resignificándose a través de sus obras.

Adentrarnos en *Voces en el bosque* es como penetrar en *Claros del bosque* de María Zambrano; lugares mágicos desde donde podemos escuchar esas voces que nos anuncia el título de la exposición. Recorrer sus salas es como recorrer el bosque de la pensadora, de claro en claro, para acabar encontrando algo en ellas por puro presentimiento. Sin buscar nada determinado o prefigurado, la ofrenda que nos brindan las obras de Inmaculada Salinas es ilimitada e imprevisible. Lo que se vislumbra, se entrevé o está a punto de dejar de verse se da en la discontinuidad. Las obras a las que nos rendimos al transitar por los diferentes espacios están compuestas por múltiples fragmentos: imágenes, textos, ideas, colores y objetos, que se nos presentan como una suerte de constelaciones y nos invitan a desvelar las conexiones secretas escondidas entre las imágenes que dan forma al particular universo de la artista. Metal-monedas-cobrar-prostitutas, burdeles, vánitas del amor mercenario en «Plomo» (2022); piedras-palabra que devienen amuletos mágicos en «Piedra» (2022); cuerpos que danzan como llamas en «Fuego» (2022); álbum de fotografías en blanco y negro acompañadas por la luz descompuesta en todos los matices, desde el más frío al más cálido, ordenados y secuenciados en «Cárcel o Calle» (2022); espejo y una suerte de ejercicio de caligrafía en el que la palabra es forma y la forma habla en «Cristal» (2022); literatas que nutren al hombre, ordenadas alfabéticamente en «Leche» (2022); de la transformación de la madera como instrumento de tortura al árbol que es vida en «Cruz» (2022).

Para Inmaculada Salinas es importante que su obra hable desde su interior, desde ese lugar preverbal que tiene el arte, anterior al dominio de la lengua. Sin duda alguna, nos habla con esas pala-

bras del bosque a las que se refiere María Zambrano, palabras sin peso específico de comunicación. Palabras suspendidas, palabras que no pueden entenderse ni olvidarse del todo. Lejos de la representación y de un discurso racional, a ambas autoras les interesa el «otro texto», el que solo la lectura entre líneas nos permite atisbar, ese que la luz deja entrever en la penumbra del bosque.

La artista selecciona y acumula materiales, producidos y reproducidos indistintamente, con la meticulosidad de una coleccionista. Imágenes, ideas y textos dispuestos, ordenados, confrontados, estableciendo los criterios y códigos que, como un corazón, imprimirán movimiento a su universo y a cada una de sus obras. Esta manera de trabajar es lenta, dándole así a la artista el tiempo que necesita para pensar. La perseverancia que exige su proceso de creación se materializa en su obra «Piedra» (2022), ese mural de piedras horadadas poco a poco por el agua. Los nudos con hilos de colores que Salinas teje alrededor, así como las líneas y patrones que rellena pacientemente con lápices de colores en otras de sus obras, le permiten construir ese espacio de pensamiento. El tiempo no solo es parte del proceso del trabajo artístico de Inmaculada Salinas, sino que es tema fundamental de su obra, como también lo fue para la filósofa malagueña. Las imágenes y textos con los que trabaja pertenecen a múltiples períodos artísticos e históricos, de manera que nos abocan a hacer y deshacer el camino de la memoria. Fotografías del pasado para comentar, repensar o reivindicar algo del presente. La «multiplicidad de los tiempos» que María Zambrano expuso en su obra toma cuerpo en la obra de la artista plástica.

Inmaculada Salinas nos brinda en *Voces en el bosque* la oportunidad de vivir una experiencia sensorial no solo de una belleza visual exquisita, sino también sonora. En el espacio expositivo nos vemos envueltos en una atmósfera poética donde las imágenes que la artista ha dispuesto con un orden meticuloso nos provocan cierto desorden o confusión. Esa confusión que solo a través de las artes se puede expresar y que, como las «entrañas» enmarañadas de María Zambrano, solo la luz del pensamiento es capaz de aclarar para permitirnos atisbar algo del «sentir originario», de esa conexión primigenia, desde lo femenino. La luz, en este caso, se nos hace asequible a través de los colores que parecen combinados para vibrar, para marcar un ritmo que no es más que el pulso de esas obras. Criaturas vivas que despiertan voces latentes que el observador puede llegar a escuchar si se toma el tiempo suficiente para que cale en él algo de lo representado, de lo nombrado o de lo escrito.

